



• glifos mayas •

Del Jaguar, el Maíz y el Hombre: Diversidad biológica y cultural de México



Claudia Alarcón
Universidad de Texas, Austin

La diversidad de flora y fauna existente en nuestro país fue de gran importancia para el desarrollo de las antiguas culturas mexicanas, siendo tanto la base de su economía como de su cultura, mitología y estructuras políticas. Esta diversidad biológica es parte de nuestro patrimonio cultural y es importante protegerla, ya que nos confiere identidad como mexicanos.

A pesar de ser dos ciencias aparentemente aisladas, la ecología y la antropología se encuentran íntimamente ligadas. Es imposible negar que el ser humano ha sostenido un gran impacto sobre el medio ambiente y la naturaleza, pero al mismo tiempo hay que reconocer que, sin la increíble diversidad biológica de nuestro planeta, no sería posible encontrar la variedad de culturas existentes. Basta echar un vistazo a las grandes civilizaciones trascendentes de la humanidad: la china, que basó su horóscopo en las características de doce animales importantes y descubrió los usos de innumerables plantas medicinales; la hindú, cuyos grandes dioses han sido representados como elefantes o monos y que considera sagrados a una infinidad de animales; la egipcia, que incorporó figuras de seres que compartían su entorno dentro de su escritura y representaciones de dioses; en el continente Americano, los esquimales del norte de Canadá y Alaska aún consideran a la orca, el águila, y el oso como sus ancestros.

En México, esta relación ha sido y sigue siendo de suma importancia, ya que las antiguas culturas mexicanas se desarrollaron con base en la gran biodiversidad de que gozaba nuestro país. Las grandes civilizaciones de Mesoamérica tales como la maya y la azteca, florecieron en regiones ricas en recursos naturales. Tanto los animales como las plantas endémicas, ejercieron un papel vital para la construcción de la mitología y las estructuras política y social de estas civilizaciones.

A través de los pocos códices que sobrevivieron a la conquista y de las crónicas de algunos conquistadores y misioneros, así como de las representaciones prehispánicas tanto en pintura como en escultura, sabemos de la existencia y utilización de varias plantas y animales desconocidos por los europeos. Muchas de estas especies fueron utilizadas para proveer alimento, otras como medicina, y otras incluso como productos sagrados; algunas fueron tan importantes que representaron días y meses en los calendarios tanto maya como azteca.

Diversidad botánica en Mesoamérica: Historia de tradición

Existen muchas especies importantes de plantas en el arte y la cultura precolombina; desde la actividad más cotidiana hasta en las más profundas tradiciones, la diversidad botánica fue parte inseparable de la vida de nuestros antepasados. Por ejemplo, los lirios de agua (*Nymphaea*), representados en los frescos de Teotihuacan y en los códices aztecas, poseen un gran valor nutritivo y se relacionan directamente con los canales de riego; el junco o tule (*Typha agustifolia* L.) llegó a significar para los aztecas, y de hecho para todas las culturas mesoamericanas, el *Tollán*, o "lugar de los juncos", nombre relacionado con cualquier metrópoli importante, debido a la relación de estas plantas con el agua, con lugares de alta fertilidad y a la capacidad de mantener una gran comunidad de personas.

También de gran utilidad eran varios zacates conocidos por los aztecas con el nombre *malinalli* o "hierba torcida" (*Muhlenbergia*), que fueron material para tejados de templos, escobas, adornos para tocados, y suelos de paja para los rituales. Tanto el uso metafórico de *mallinalli* como pelo y piel de varias deidades de la tierra, como su asociación con la muerte, fueron explotadas por la jerarquía dominante como símbolo de guerra y del sacrificio sangriento exigido por el estado azteca. No hay que olvidar las plantas alimenticias más comunes: el maguey y el nopal, de gran importancia nutritiva, medicinal, mitológica, y económica, son símbolos inequívocos de nuestro país. El pulque, llamado *ochtli* en la lengua náhuatl, incluso era considerado una bebida sagrada regida por su propia deidad, y en la actualidad permanece como parte integral de la cultura de muchas comunidades. Los chiles (*Capsicum*) han formado parte de la dieta de los mexicanos desde tiempos prehispánicos. Son una gran aportación al mundo culinario y se han convertido en parte de la dieta básica de millones de personas en el mundo entero. La semilla del cacao es un ejemplo muy conocido; fue tan preciada, que se utilizó como unidad monetaria. De ella se obtiene el chocolate, del cual se preparaba una bebida sagrada, consumida únicamente por la realeza en ocasiones especiales.

En el área maya, el árbol de la ceiba fue de gran importancia. Ha sido



Tollán o "lugar de los juncos", símbolo de muchas poderosas urbes mesoamericanas.

identificado por varios expertos como el "árbol de la vida" en múltiples representaciones artísticas. Sin embargo, la planta más identificada en Mesoamérica con este concepto es, sin duda alguna, el maíz.

El árbol de la vida

De todas las plantas utilizadas por los habitantes del área Mesoamericana, la más importante fue y sigue siendo el maíz (*Zea mays*). La domesticación del maíz, así como el descubrimiento del proceso del nixtamal, que consiste en remojar y moler los granos de maíz con cal, fueron la base del florecimiento de las culturas mesoamericanas. En los mitos de la creación



tanto maya como azteca, el maíz forma parte integral de la historia. En el *Popol Vuh*, el libro sagrado de los mayas quiché, se describe de una hermosa y singular manera cómo los dioses creadores forman a los humanos con masa de maíz, después de haber fallado sus intentos de hacerlos de lodo y de madera. Los Héroes Gemelos, hijos del Dios del maíz, derrotan a los *Señores de Xibalba*, el inframundo, a través de su sacrificio en el juego de pelota. Después ayudan a su padre a renacer del caparazón de una tortuga, convertido en el árbol de la vida, el cual ha sido representado por una gran planta de maíz. En los rituales de la siembra de la milpa, tanto de los mayas antiguos como de los modernos, se recrea este sacrificio por medio de ofrendas de comida y animales para alimentar al Dios del maíz y asegurar una buena cosecha. La relación entre el maíz y el ser humano es cósmica y biológica. El Dios del maíz provee de alimento a la población, y ellos, a su vez, se encargan de hacerlo renacer gracias a los mencionados sacrificios y rituales. Cabe señalar que el maíz domesticado no puede reproducirse sin la ayuda del ser humano, es necesario plantar sus semillas. Esto hace entonces recíproca la relación entre ellos. La representación de la planta del maíz como el árbol de la vida es evidente en el arte maya, incluyendo los impresionantes relieves del Templo de la Cruz Foliada, en Palenque.

Los Animales: Espíritus compañeros

Como en el caso de las plantas, es imposible nombrar a todas y cada una de las especies de animales de importancia para las culturas precolombinas. Muchos eran cazados y utilizados para comida y pieles, y sus dientes y garras adornaban objetos sagrados. De sus huesos se tallaban objetos rituales, y sus plumas eran usadas en penachos y otros objetos simbólicos. Otros, eran destinados a propósitos medicinales o como símbolos de estatus social obtenidos por medio del intercambio mercantil con otros grupos. Las guacamayas y los pericos eran muy apreciados por su hermoso plumaje que se llevaba como adorno en la vestimenta; el famoso perro azteca *Izcuintli* incluso fue aprovechado como alimento.



Urna Inciensaria en forma de jaguar.

Así como estas relaciones materiales eran importantes, lo eran más aún las relaciones espirituales y cósmicas del hombre con los animales con quienes compartía su medio ambiente. Los caimanes se relacionan con la creación de la tierra, teniendo como representante al dios *Cipactli* de los aztecas. El águila, nuestro símbolo nacional, era identificada con los guerreros aztecas. Los murciélagos se relacionan con cuevas y con la noche; las ranas y sapos son asociados con la lluvia y rituales de fertilidad; los conejos eran muchas veces representados junto con la Diosa de la Luna; diversos peces, moluscos y animales marinos eran usados como adorno, alimento, y en representaciones del mar primordial, de donde se origina la vida.

Dioses animales existían lado a lado con los dioses de forma humana. Los *Chamanes* o sacerdotes tenían la habilidad de transformarse espiritualmente

en *naguales*, o espíritus de animales acompañantes. Estas criaturas deificadas representaban animales del medio ambiente inmediato, y los poderes atribuidos a cada uno se derivaban de la observación de sus hábitos. Esta relación entre animales, humanos, y su medio ambiente nos ayuda a entender los mitos, rituales, estructuras sociales, y cosmología de las culturas precolombinas, así como la importancia de la preservación de ese medio ambiente y sus especies para la supervivencia de las culturas étnicas en México.

El guardián del inframundo y la conexión entre el cielo y la tierra

De los animales, tal vez el jaguar y la serpiente sean los que poseen el mayor significado dentro de la mitología y la estructura política de las culturas mesoamericanas. El jaguar era identificado con sacerdotes, guerreros, y gobernantes, y únicamente ellos poseían al jaguar como su *nagual* pues era un símbolo de gran poder relacionado con el Sol, la noche y el inframundo. Tanto en códices como en esculturas y pinturas, los gobernantes y deidades importantes se encuentran vestidos con pieles de este animal; incluso en representaciones de transformaciones mágicas en las cuales aparecen como seres mitad hombre y mitad jaguar. En la mitología azteca, el jaguar estaba identificado con el dios *Tezcatlipoca* en uno de sus disfraces, *Tepeyolohtli*. Muchos gobernantes mayas llevaron el nombre *Balam*, que significa jaguar, tal como es el caso de *Itzam Balam* (Escudo Jaguar) y *Yaxum Balam* (Pájaro Jaguar), ambos reyes de Yaxchilán, Chiapas. Los jaguares eran asociados con la obscuridad por sus hábitos generalmente nocturnos y porque a menudo son encontrados en cuevas, lo cual les da un aire misterioso que los antiguos mexicanos interpretaron como poderes sobrenaturales. Las cuevas se consideraban como el portal del



inframundo, y los jaguares eran sus guardianes. Las serpientes también formaron parte importante de la mitología mesoamericana. En la cultura maya existían diferentes representaciones de serpientes.

La palabra maya *Kan* significa serpiente y cielo; se pensaba que estos animales eran la conexión entre el cielo y la tierra. *Wak-kan* o "Seis serpientes" era el nombre que daban al árbol que crecía en el centro del cosmos, el cual ellos veían en la Vía Láctea. También existía una serpiente emplumada, conocida como la Serpiente de la Guerra, y que era un símbolo compartido con

Coatlicue o "Falda de serpientes", diosa creadora y destructora, asociada con la tierra.

la cultura teotihuacana y más tarde con la azteca.

Otra serpiente mítica maya es la Serpiente de las Visiones, que era convocada en rituales de autosacrificio para hacer contacto con los ancestros. En la cultura azteca la serpiente fue igualmente importante, teniendo como ejemplo a *Quetzalcóatl*, la serpiente emplumada, dios del viento, de la vida, y del planeta Venus; a la diosa *Coatlicue*, o "falda de serpientes", la creadora y destructora; y a *Mixcóatl*, "serpiente de nube", el equivalente azteca de la Vía Láctea.



Sin tortillas ni tequila

Como se ha visto, es imposible negar que ciertas características observadas en el mundo animal y vegetal se convirtieron en modelos de conducta y organización humanas para las antiguas culturas mesoamericanas. Algunas cualidades de ciertas especies de plantas y animales eran tan impresionantes, que el hombre las dotó con poderes sobrenaturales. Desgraciadamente, en algún punto del camino, perdimos la valiosa y armónica relación sostenida con la naturaleza: en la actualidad, muchas de las especies otrora respetadas o incluso veneradas, se hayan en peligro de extinción, ya sea por su sobreexplotación, destrucción de su hábitat, su tráfico ilegal, o simplemente por ignorancia del valor cultural que poseen.

~~~~~
Cabeza humana en fauces de serpiente. Representación de Quetzalcóatl.
~~~~~



Es importante comprender que nuestra cultura -quiénes somos y cómo pensamos- fue creada por nuestros ancestros, a lo largo de años de basar su existencia en la observación de la naturaleza y respeto a los recursos que nos proporciona el medio ambiente. Proteger y respetar esta parte de nuestra cultura es pues, vital para mantener nuestra identidad mexicana, y no convertirnos en una "sociedad plástica", sin conexiones con el mundo que nos rodea.

Imaginemos por un momento un

~~~~~

Ciuhcóatl, "Serpiente de fuego", que conducía al sol en su trayecto por la bóveda celeste. Templo Mayor.

~~~~~

México sin cultura, sin raíces y sin tradiciones. Una sociedad mexicana sin identidad, con valores adoptados exclusivamente del extranjero en lugar de los de sus antepasados. El resultado sería con seguridad un México estéril y sin vida. Si no fuese por las tortillas, el tequila, el águila posada sobre el nopal, la serpiente emplumada, el chile y el calendario azteca, ¿quiénes seríamos?

Quiénes somos y hacia dónde vamos son conceptos ligados directamente al medio ambiente que nos rodea y a la forma en que lo conservamos o destruimos. El respeto que nuestros antepasados tuvieron por la naturaleza, así como el conocimiento de sus riquezas, fueron esenciales para el desarrollo de tantas y tan diversas culturas a lo largo de nuestro país. La sobreexplotación del medio ambiente ha sido identificada como una de las causas del decline y desaparición de la cultura maya clásica y será posiblemente la causa de la destrucción de nuestra cultura moderna. ¿Hasta cuándo nos daremos cuenta del peligro que corre nuestra cultura mexicana al destruirse nuestra biodiversidad? Esperemos que no sea demasiado tarde.



Lecturas recomendadas:

- Benson, P. Elizabeth. *Birds and beasts of ancient latin america*. University press of Florida, 1997
- Shele, Linda. *Rostros Ocultos de los Mayas*, Impetus Comunicación, S.A. de C.V., 1997
- Freidel, David, Parker Joyce, Schele Linda. *Maya Cosmos*, Quill, 1993

Claudia Alarcón. Estudiante en el programa de honor de antropología de la Universidad de Texas en Austin, con énfasis en estudios mayas. Ha estado en contacto con áreas tales como la ecología, etnobotánica y manejo de recursos naturales, y espera continuar sus estudios de posgrado investigando las conexiones de dichas áreas con la antropología.

